

En la abadía de Foruboroug, en Inglaterra, florecen, también, los estudios de liturgia y de arqueología sagrada. El diccionario publicado por la librería Latouzey se compuso allí. Dom Leclerc y Dom Cabrol [6], escriben la historia de los Concilios, y Dom Farotin, se ocupa de la liturgia mozarabe.

Los religiosos de Ligugé, instalados en Chevaytone, en la provincia de Namur, arreglan los archivos de la Francia monástica y editan la *Revista Mabillon*, que dirige Dom Besse. Los monjes de Moredsous, Dom German Marin y Dom Nosmer Berbiere, principalmente, están dedicados a patología e historia eclesiástica.

En Roma se ha encargado a un benedictino eminente, Dom Pothier, la nueva edición del canto gregoriano, y a Dom Gasquet, de la misma Orden, el pesado trabajo de una edición crítica del texto de la Vulgata.

¡No hay remedio, para qué sirven los frailes.

LEONARDO.

(1) Nació en 1632. En la Congregación de San Mauro vivió consagrado a la oración y al estudio, edificando a todos con sus virtudes. En 1707 murió.

(2) Mabillon era miembro de esta Academia.

(3) El Padre Daniel Papenbroek era de los bolandistas. En 1765 afirmó en una Memoria que causó mucho ruido que entre las innumerables actas tachadas de falsas, debían contarse todos los diplomas merovingianos de la abadía de San Dionisio, que consideraban como auténticos los religiosos que los poseían.

(4) Compuso esta Historia en la

abadía de San Germán en París.

[5] Este libro lo escribió para contestar a Rancé que por extremar tanto el monacato menospreció los estudios científicos y llegó hasta declararlos incompatibles con el verdadero espíritu religioso.

(6) Don Fernando Cabrol, benedictino de Solesme, Prior de Fornhorocyllo, es autor de muchas obras, entre otras de *Le Livre de la priere antique*.

"El Bien Social"
Lima 13 Marzo 1908

Leticia Bonaparte

Fué la madre de Napoleón, una de aquellas de las cuales sus hijos pueden decir: "El porvenir de un niño es siempre la obra de su madre."

A mi madre y a sus buenas enseñanzas debo mi fortuna y cuanto bueno poseo."

Leticia Bonaparte fué en efecto, una personalidad femenina de las más notables, no por la abundancia de cualidades que se aprecian en el mundo, pero sí por su igualdad de carácter en todas las situaciones por las que le plugo hacerla pasar la Providencia.

Esta madre de reyes fué siempre, sobre todo, una madre de familia, lo mismo en los esplendores que en la pobreza y el destierro.

Cuando la República de Génova, impotente para dominar la isla de Corcega, la cedió a Francia [1768], todos los patriotas de la isla tomaron las armas para defenderla.

De este número fueron Carlos Bonaparte y su esposa Leticia.

Esta soportó, sin quejarse, dice el barón Larey, la fatiga de las penosas marchas, lo mismo a pie que a caballo, que en un momento de per-

seguía atropellado por el dase de es-
padasean montañas, atropellando bo-
ques y ríos, y avanzando en el duro
suelo, con su presencia, animando
siempre á algunos de sus compañeros
próximos á desfallar, con su aban-
do.

Napoleón decía de su madre, cuando
se hallaba en Santa Elena, las pri-
vaciones, las fatigas, y todo lo sopor-
taba. Era una, como se le hombre, sos-
tenida por un cuerpo de mujer.

—Decid á Paoli que se queja, que so-
necía mejor. Me he hecho francesa, y
continuaré siéndolo siempre.

El destierro de su hijo Luciano, ale-
jado de la corte de Napoleón, causat
de su enlace con Mme. Joubert, que
el emperador consideró humillan-
te, le fué particularmente doloroso.
No pudo dejar de consolarle, yendo á
Roma poco tiempo después para an-
dulzar á sus sinsabores.

Napoleón quejóse menudo de la pre-
dilección que parecía dispensar á Lu-
ciano. — "Amaré," siempre con prefe-
rencia, respondió su madre, á aquel
de mis hijos que sea más desgra-
ciado."

El emperador adquirió, para su ma-
dre, la magnífica residencia de Port-
sur Seine, en el departamento de Au-
be. Mme. Leticia instalóse el 25 de
agosto de 1805, en medio del entu-
siasmo de la población y rodeada de
los más grandes honores.

Desde los primeros días de su estan-
cia en Port hizo se amar por su sencil-
lez, por su bondad y por su carácter,
muy pronto no quedó en toda la co-
marca pobre del que no fuese la pro-
videncia. Entre otros he aquí un ras-
go de carácter que da á conocer su
temperatura.

Un día, en una reunión íntima,
Napoleón presentó la mano á su ma-
dre para que se la besase; ella la recha-
zó con presteza.

—No soy yo vuestro emperador? —
le dijo Napoleón.

—¿Y yo no soy tu madre, y tú, aates
que todo, mi hijo? — le respondió.

Napoleón, sin replicar, besó la mano
á su madre. Esta añadió:

—Vos lo sabéis, en público os trato

con respeto, pues que soy vuestra sá-
bida; pero en particular, soy vuestra
madre; y cuando decís: Yo quiero; res-
pondo á mi vez: Pero yo no quiero.

"El Bien Social"
Lima 29 febrero 1908

El nuevo año

De Jesús con el nombre iluminado,
á la tierra ha llegado
de la órbita del tiempo astro fugaz;
á dar de ira ó clemencia testimonio;
para ser el dominio
de la guerra, ó el ángel de la paz.

"Yo soy sólo un infante, ha dicho al mundo;
tú de dichas y de penas,
ó de angustias y penas me has de hacer;
yo á la baja región de los mortales
traigo bienes y males;
á ti solo te tocan el escoger.

"¿Quieres del odio la sangrienta tea?
de la cristiana idea
¿Quieres la suave mistica luz?
¿Prefieres la tormenta ó la bonanza?
¿La duda ó la esperanza?
El reino de Luzbel ó el de la Cruz?"

"Oh! Si el nombre de paz y de cariño,
que en la frente del niño
Jesús, desde su cuna, le escribió;
no lo velara el mundo con porfía,
como en él vertería
el inefable amor que lo dictó!

"Oh! Si el mundo dijera: "Es que nace,
vapor que se deshace,
ó rápido meteoro será;
más su eterno recuerdo en la conciencia
ó de una flor la esencia,
ó una punzante espina dejará."

"Oh! Si el mundo dijera: "Un año nuevo
es tan sólo un renuevo
del árbol de los siglos inmortal;
para darle vigor y secundarle,
es preciso infiltrarle
el jugo de la vida celestial."

Entonces en los pueblos no existieran
ni monstruos que oprimieran,
ni víctimas que abruma el padecer;
ni el humo del cañón entorpeciera
la clara luz del día,
ni hiciera el verde campo eurojecer.